

"Las coaliciones que vienen y vendrán". El Bisturí. IDEAL

18/08/2026

Hoy se publica un nuevo artículo de El Bisturí.

Antonio Robles Egea, catedrático senior de Ciencia Política y de la Administración, firma el artículo titulado **Las coaliciones que vienen y vendrán**.

Martes 18/08/26
IDEAL

Las coaliciones que vienen y vendrán

EL BISTURÍ
ANTONIO ROBLES EGEA

Catedrático Senior de Ciencia Política y de la Administración



Hoy ya tiempo que el país vive encamado en el paroxismo de la polarización política. Muchas señales de la vida política muestran las limitaciones para comprender la tremenda inestabilidad que representa el sistema partidista en una sociedad multicultural como es la nuestra. La fragmentación se refleja en las pluralidades ideológicas, políticas, territoriales, sociales, económicas, generacionales e incluso étnicas, que tensionan el ambiente político cada vez más.

En este clima resulta la aparición de cualquier partido a conquistar el poder en la realización un límite del propio proyecto político. Cabeza con optimismo por el deseo constante de lograr tal proceso, pero el que lo intente acabará disolviéndose silenciosamente contra la realidad de la sociedad española. A menos que la providencia, o la fortuna, ahoren de un plusmínimo y radicalmente el multipartidismo que hoy por hoy interviene en la vida política española, el fracaso parece asegurado.

Desde hace algo más de una década, el sistema de partidos ha aumentado el número de sus actores y las mayorías absolutas son imposibles. Los intereses mayoritarios parecen muy difícil el acceso al gobierno por los bloques que representan de los demás grupos políticos. Por lo tanto, resulta más lógico pensar que las futuras elecciones electorales de los españoles serán acorraladas la nueva normalidad resultados electorales y atribuirlos parlamentariamente - en cualquier nivel territorial - que dificultan la formación de gobiernos mayoritarios estables, salvo las escasas excepciones debidas a circunstancias propias de un lugar un singular liderazgo o atención breves en la opinión pública derivada de situaciones excepcionales.

Entre 2015 y 2019, España vivió una etapa de gran inestabilidad política y combates difusos para formar gobierno. Durante estos años se sucedieron elecciones repetidas, la renuncia de Mariano Rajoy a la reelección tras la propuesta del Rey la moción de censura fallida de Pablo Iglesias, la moción de censura exitosa de Pedro Sánchez.

Con la intención de dejar atrás esta etapa de incertidumbre, las circunstancias y el entendimiento entre Pedro Sánchez y Pablo Iglesias condujeron a la formación de una coalición de gobierno entre el Partido Socialista y Unidas Podemos, la primera de este tipo en el Gobierno central durante la cuarta y actual democracia española. Como la coalición, según la terminología de Riera, no era estrictamente gremial, sino que se basó en el apoyo de una alianza parlamentaria, al final fuertemente formada mediante acuerdos bilaterales con el PNV, Más País, Bloque Nacionalista Galego, Newt Center y Placet Cantabria, contando con la abstención de Esquerra Republicana de Catalunya y Euzko Alderdi.

¿Qué galimatías? Una coalición de gobierno formada por el PSOE y Unidas Podemos, que no podía gobernar, salvo por la contribución de los votos de grupos parlamentarios diversos, cada cual con sus exigencias. Sin embargo, pese a esta situación de gobernanza compleja y las circunstancias singulares de la legislatura 2019-2023 - creó 18 y creó por la puerta de la Unión - la coalición de gobierno resultó consolidando las relaciones con los partidos involucrados en el gobierno y aquellos otros que votaron la investidura de Pedro Sánchez en el Congreso. Además, el nuevo Gobierno hizo crecer la confianza política de la ciudadanía y favoreció una cierta familiaridad entre los socios.

Las elecciones de 2023 volvieron a evidenciar la fragmentación parlamentaria y la inexistencia de una mayoría absoluta que garantizara la gobernabilidad. El Partido Popular y Vox solo disponían de 172 escaños el PSOE y la nueva coalición electorales, Sumar, si siquiera alcanzaban esa cifra. Ante esta situación, Sánchez y Yolanda Díaz, líder de Sumar, negociaron el acuerdo programático de gobierno y el resultado de su apoyo de las fuerzas afines. De ahí, la segunda investidura de Pedro Sánchez. Otra vez el mismo galimatías, un gobierno minoritario que necesita llegar a acuerdos con partidos no necesariamente prestatarios y con partidos de las izquierdas no integrados en Sumar, teniendo que contar con las exigencias especiales de cada uno de ellos. Pensados ya tres años de legislatura, los grupos

de la oposición carecen de efectivos para revertir la situación, a menos que se convoquen nuevas elecciones y los gremios.

Todo parece indicar, por lo experimentado durante la última década en los distintos niveles de gobierno, que el fenómeno de las coaliciones políticas ha sido y es una realidad en nuestro país, siempre lo fue en los veinte primeros de los gobiernos territoriales. Igualmente, pese a la polarización, las encuestas de opinión política y electoral muestran la permanencia y claridad de la fragmentación política e ideológica en torno a los fragmentos de la sociedad española, haciendo visible el «cristal» en la charca del que hablaba Vitoriano. El resultado es la presentación de muchos y diversos partidos en los órganos legislativos, haciendo difícil la gobernabilidad. Y es por esto mismo por lo que las coaliciones de gobierno son y serán necesarias en el futuro.

En suma, las coaliciones políticas constituyen la clave de bóveda de la democracia basada en el diálogo y la participación. La mayoría de los países de Europa están bien gobernados por coaliciones. Al contrario de lo que creía una parte de la población española, gobernar en coalición es positivo para la vida política democrática. Las coaliciones, especialmente las de gobierno, favorecen la integración de partidos situados en los márgenes del sistema político y reducen sus exigencias. Constituyen un mecanismo que limita presiones oligárquicas o autoritarias, algunas veces impulsadas por grupos que agitan al electorado del gobierno en solitario para asegurar los derechos de los partidos de la oposición, algo impensable para cualquier gobierno democrático, sea mayoritario o minoritario, de coalición o no.

Seguirán siendo necesarias para invitar nuevos gobiernos y constituirán un valor en sí mismos para la política democrática. Los partidos políticos y sus líderes tendrán como virtud el saber coaligarse, renunciarlo a parte de sus objetivos, en aras de alcanzar la gobernabilidad suficiente para asegurar los temas necesarios y oportunos en beneficio del bien común. Y esto debe valer tanto para las derechas como para las izquierdas, si es que quieren para acceder al gobierno.